
EL PATRIOTA

COMPOSTELANO.

LUNES 5 DE NOVIEMBRE DE 1810.

Cádiz 7 de Setiembre.

Carta interceptada de D. Mariano Urquijo á D. Miguel Aranza.

Madrid 8 de Julio de 1810. Compañero y amigo mio: Al fin llegó la deseada de vm., y hemos visto por la del 16 que S. M. el emperador ha concedido á vm. las grandes entradas, cosa que ademas de ser honorífica, proporciona á vm. la facilidad de hablar á S. M. I. Si nos habremos alegrado de esto, no hay para que decirlo. La urgencia de una decision sobre todo es tal, que perecemos, nos arruinamos y no somos nacion (1). Vm. sabe que es menester fixar unos límites en que sepa que el rey, como tal, debe ejercer la plenitud de sus facultades, vivir y que vivamos. En la actualidad nos hallamos tan ceñidos al casco de Madrid (por el producto de las entradas de sus puertas, que apenas producen 3 millones de reales mensuales), que materialmente no podemos existir, y habremos de irnos, por recurso para comer, á las Andalucías en donde solo manda el rey (2), aun-

(1) Mucho tiempo ha tardado el que esto escribia en descubrir una verdad tan clara.

(2) Rara obcecacion! ¿Cómo es posible que quien conozca á los españoles pueda creer que ni los habitantes de las Andalucías ni de otra parte alguna de la península aman de corazon al nuevo gobierno? Urquijo ha olvidado sin duda la conducta de los serranos de Ronda; los síntomas mas ó menos claros de resistencia en Granada, las Alpujarras, sierra de Constantina, y las guerrillas de patriotas que discurren hácia Jaen y Córdoba, y aun

que imperfectamente. Digo imperfectamente, porque en el reyno de Sevilla, por Ayamonte y frontera de Portugal de aquel lado, y por Cádiz, Gibraltar y la costa nos incomodan tanto los insurgentes y sus amigos los ingleses, que apenas dexan sacar racion alguna para la manutencion del ejército. El reyno de Granada, ocupada la parte de Almería y las Alpujarras, nada puede dar. Córdoba socorre al resto de las Andalucías, y ya empieza á sentirse la insurreccion del lado de Portugal. La Mancha es un teatro de bandidos y de pobres. El rey con los nuevos gobiernos nada tiene en las Castillas; vea vm. pues como estamos: repito que la necesidad nos obligará á ir á tomar raciones á Sevilla ó Córdoba. Lo de Cuenca fué necesario abandonarlo hasta la toma de Valencia. Se sabia que Suchet estaba en Vinaroz: oxalá quanto ántes se franquee aquel paso. Dicen que hay buenas disposiciones en los habitantes de aquel reyno (3). Ciudad-Rodrigo y Badajoz estan como estaban, y segun lo que aseguran de la próxima toma de Tarragona (4), creo que pasarán el Ebro por aquella parte ántes que caigan las dos plazas citadas. Nuestras provincias estan llenas de ladrones y emigrando toda la gente: triste resultado de las nuevas medidas, y del terror esparcido con ellas. Yo creo sin embargo que Cádiz se tomará quando caiga Lisboa, y creo que en todo este año obrando las tropas se allanará el reyno; pero ¿y cómo vivir entre tanto? ¿cómo coger y sembrar quando se quitan los brazos y los animales? ¿Sabe vm. que hay un atraso de mas de 40 millones en las pagas desde Noviembre último? La casa de moneda ni acuña ni tiene qué, y apenas puede sufragar los gastos: no hay ventas ni puede haberlas por la interceptacion de correos, falta de noticias y de confian-

en lo que llaman prefectura de Xerez. Llegará el dia, y quizá no está lejos, en que los Andaluces vuelvan por su crédito y venguen la injuria que se les hace.

(3) Sin embargo, no le salió bien á Suchet el ensayo que hizo á principios de Marzo, ni fué muy grata la acogida que halló en los valencianos.

(4) Tortosa querria decir.

za, y todos son males. Solo el emperador puede libertarnos de ellos. Justo es que satisfagamos á su tiempo á ese imperio los sacrificios que hace y hará (5); pero debe ser á su tiempo para que España no sea un desierto, y la presa en el fondo de los malditos ingleses, origen de nuestros males. Decida pues S. M. I. de una vez, y vm. sabe bien que ni encontrará un hermano mas amante y justo, ni una nacion que (no qual en tiempo de los austriacos y Borbones degenerados, siñó de los Napoleones, regenerada por ideas é instituciones) sea mas amigo (6) de buena fe, y mas útil á la Francia para el equilibrio contra la isla, que al cabo siempre y siempre ha de ser su enemiga como la nuestra.

Á propósito de Inglaterra, nada dice vm. de si continúan las negociaciones anunciadas. Yo dudo que quiera apuella la paz. Oxalá entrase en ella, y pronto: cesando nuestros disturbios interiores, podriamos subsanar algunos de nuestros males, y ponernos marineramente en estado de ayudar á la Francia en lo sucesivo, porque al cabo digo como Caton, *Carthaginem esse delendam* (7).

He escrito demasiada para una confidencial, pero á fe que el amigo Mazarredo le emboca á vm. ese pliego que no es rana (8), y me hará bueno. Estélo vm.: mil cosas á la se-

(5) Y ¿ con qué objeto los hace? Con el de destruir á España, privarla de su independencia, y sujetarla al capricho de un usurpador extranjero, que habiendo quitado páfídamente la libertad á nuestro monarca legitimo, nos da á escoger entre la esclavitud y la muerte. Y ¿ son estos los sacrificios que un español dice que es justo satisfacer á la Francia.?

(6) Si háblase solo de la corte de José, aun lo dudariamos; pero decir que no hay nacion mas amiga de los franceses que la española!.... Pocos lo creerán.

(7) Desear que se haga pronto la paz, y al mismo tiempo ratificarse en el propósito de aniquilar la potencia con quien se hace, son dos antecedentes de donde se saca la buena fe que puede esperarse en las negociaciones diplomáticas del ministro que habla.

(8) Contenia las dos cartas que siguen á esta.

ñora, y á la Antoñita y conocidos, y vea que quiere mandar aquí á su siempre amigo y compañero-- *Urquijo*.-- Excmo. Sr. duque de Santafe."

NOTICIAS DE PORTUGAL.

Porto 28 de Octubre.

Son muy pocas las noticias que tenemos aquí de nuestros ejércitos. El secreto, sin el que nada se puede emprender militarmente, y que forma la base de las grandes combinaciones, se observa aquí religiosamente; ni el pueblo que tiene la mayor confianza en el Gobierno y General del ejército muestra alguna inquietud por esta privación momentánea; sabe que esto contribuye á su salvacion y le basta.

No obstante sabemos que el ejército portugues guarda la mayor subordinacion y orden, y que segun las disposiciones de Wellington luego estará aguerrido, de suerte que este apto para entrar en una accion general. Ahora mas que nunca conocemos la importancia y necesidad de la disciplina. El Soldado portugues no sufre mas privaciones que las naturalmente anexas á una Campaña: el gobierno se desvela por atender á su manutencion, vestido, y Armamento, pero las faltas contra la disciplina son igualmente castigadas, de modo que nuestros Ejércitos no conocen casi la molicie, ni la afeminacion. Los Generales forman especial empeño en vivir segun las maximas de una sana moral, con lo que gana infinito la pureza de costumbres en nuestros Soldados; y estos no pueden ser debilitados sino por las marchas y contramarchas necesarias y mas accidentes de la guerra.

En fin no nos atreemos á pronosticar la rendicion de Masena, pero no dudamos afirmar que la disciplina de nuestros Soldados es tal que ellos no han de ser dispersados.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN LA OFICINA DE D. MANUEL ANTONIO REY.